
Poesía y política en la corte alfonsí

La poesía culta del occidente peninsular de los siglos XIII y XIV está escrita en gallego-portugués. Los testimonios de una poesía de carácter tradicional en castellano son muy escasos: apenas hay algo más que un cantarcillo incluido en la Crónica del Tudense, en el que se alude a la derrota de Almanzor en los campos sorianos de Calatañazor, y cuya versión original debe situarse en los últimos años del siglo XI. Junto a este canto de victoria, se ha conservado la endecha a la muerte de Fernando III, ocurrida en 1252². Creo que eso es todo.

La justificación de las causas de este desierto lírico resulta difícil y —desde luego— no es razón suficiente pensar que el castellano se había especializado en la épica, mientras que el gallego-portugués fue la lengua dedicada a la lírica, igual que había ocurrido en Francia con el francés y el provenzal: la poesía en gallego-portugués surge a finales del siglo XII, casi un siglo más tarde que la lírica de los trovadores y cincuenta años después de que empezaran a escribir los poetas del norte de Francia.

El hecho cierto es que entre 1198 y 1200 el noble señor Johan Soares de Pavha compuso una canción de tema político, *Ora faz ost'o senhor de Navarra*, que es la primera cantiga en gallego-portugués que se puede fechar; y lo curioso es que no toma como modelo ningún sirventés provenzal, a pesar de que los trovadores ya habían mostrado una gran habilidad en este género. El modelo de Johan Soares de Pavha fue una canción cruzada del *Trouvère* Cono de Béthune, *Abi! Amors, com dure departie*, escrita en francés —lógicamente—, y no en lengua de *oc*: de este modo se abren nuevas perspectivas para comprender el quehacer poético peninsular, a la vez que se establecen unos firmes lazos que van a condicionar la expresión literaria, fijando formas y contenidos³.

Sin duda existió en la península una poesía lírica anterior, como atestiguan las jarchas y las cantigas de amigo: en este sentido, bastará recordar que el trovador Raimbaut de Vaqueiras escribió en provenzal, en la segunda mitad del siglo XII, una canción (*Altas undas que venez soz la mar*) de estructura paralelística con estribillo, semejante en todo a una cantiga de amigo⁴. Sobre un terreno ya abonado, cayó la

¹ En Calatañazor / perdió Almanzor / ell atamor. (Texto publicado por R. MENÉNDEZ PIDAL en *De primitiva lírica española y antigua épica*. (Colección Austral, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 121; el texto se encuentra también en D. ALONSO y J. M. BLECUA, *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional*. Madrid, Gredos, 1978 (2.ª edic. corregida), núm. 5.

² Publicada por R. MENÉNDEZ PIDAL en *Crestomatía del español medieval*, tomo I, Madrid, Gredos, 1971 (2.ª Edic.), págs. 184-185.

³ Vid. C. ALVAR, «Johan Soares de Pavha, *Ora faz ost'o senhor de Navarra*», en *Filologica hispaniense. Homenaje al profesor Manuel Alvar*. Madrid, Gredos, en prensa.

⁴ Texto publicado por M. DE RIQUER, *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona, Planeta, 1975, págs. 843 y sigs.

semilla de la poesía cortés: los moldes tradicionales se relegaron a un segundo plano o permanecieron arrinconados durante decenios. Pero en contra de lo que se suele mantener, la siembra no se produjo a lo largo del Camino de Santiago, y la sede compostelana tuvo muy poca importancia —a mi modo de ver— en la imposición de las nuevas modas literarias.

Fue la corte de Alfonso VIII de Castilla que dio albergue a los poetas que llegaban del sur de Francia en los cuarenta años que van desde 1188 a 1228. Fueron casi veinte los trovadores que tuvieron alguna relación documentada con el reino de Castilla; ocho de ellos visitaron con toda seguridad la corte del vencedor de Las Navas: me parece evidente la existencia de una notable actividad poética en torno al rey y a algunos de sus nobles, como don Diego López de Haro, don Fernando y don Alvaro de Lara, don Pedro Ruiz de Azagra o don Rodrigo Díaz de los Cameros; no hay que olvidar que Alfonso VIII estaba casado con doña Leonor de Inglaterra, hermana de Ricardo Corazón de León y biznieta del primer trovador de nombre conocido, Guilhem de Peitieu ⁵.

Naturalmente, esa actividad poética sólo puede ser juzgada por indicios, igual que sólo podemos juzgar por indicios en otras muchas ocasiones; sin embargo, cuando los síntomas se hacen de más en más frecuentes, es lógico pensar en una efervescencia fuera de lo común: estamos ante la punta del iceberg.

Mientras que en Castilla se admiraba la poesía provenzal, el joven reino portugués recibía sin cesar expediciones europeas que hacían escala allí antes de emprender viaje hacia Tierra Santa: el 16 de junio de 1147, una flota de cruzados llegó a Oporto, y en octubre del mismo año conquistaron Lisboa. En la primavera de 1189, Sancho I de Portugal, aprovechando la presencia en su reino de otro ejército de cruzados, tomó el castillo de Alvor en el Algarve; y, por su parte, los caballeros de la III Cruzada conquistaron Silves el día primero de septiembre de 1189, después de haber desembarcado en Portimão a mediados del mes de julio: poco antes de emprender el viaje a Tierra Santa con esta expedición, Cono de Béthune había escrito la famosísima canción de cruzada que sirvió de base a la cantiga de Johan Soares de Pavha.

Las relaciones de Portugal con el occidente europeo no cesaron a finales del siglo XII. Los portugueses participaron en la campaña de Las Navas; los cruzados —poco después, en 1217—, consiguieron reconquistar Alcaçer do Sal, tras dos meses y medio de sitio; durante la guerra civil portuguesa fueron numerosos los nobles que se refugiaron en Castilla y León, y algunos de ellos mantuvieron relaciones literarias con los trovadores que visitaban estas cortes: así ocurrió con Sordel de Mantua y Johan Soárez Coelho, con Uc de Sant Circ y Fernán García Esgaravunha, entre otros ⁶.

La semilla comenzaba a dar frutos. Sin embargo, una semilla que se había repartido por igual en Castilla y Portugal granó de forma más abundante en el reino vecino y quedó agostada en el centro peninsular. Es muy posible que Fernando III

⁵ Vid. C. ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, Planeta, 1977, págs. 181-276.

⁶ Véase C. ALVAR y V. BELTRÁN, *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, Madrid, Alhambra (en prensa). Remito a la bibliografía allí citada y al estudio de Tavani publicado en el *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, Heidelberg, Carl Winter, 1980 (vol. II/1, fasc. 6).

no sea ajeno a este fracaso: justamente en el momento en que la poesía cortés empezaba a tener vida en la península, el rey santo mostró una indudable animadversión frente a las nuevas corrientes literarias, basadas fundamentalmente en el amor cortés, amor adúltero por esencia. Castilla, desde 1217, y León, desde 1230, ven con escaso entusiasmo las nuevas modas, que van ganando terreno en Portugal.

Son dos factores los que me hacen pensar así. Por una parte, la escasez de testimonios trovadorescos relacionados con Fernando III: en este sentido, llama la atención que sólo se pueda asegurar que dos trovadores provenzales visitaron la corte castellano-leonesa durante el reinado del padre de Alfonso X; se trata de Savaric de Manleo y de Uc de Sant Circ, y curiosamente, los dos llegaron como cruzados y no como poetas⁷. Me parece clarísimo el choque con la situación en tiempos de Alfonso VIII. Por otra parte, no tendría nada de extraño que el enorme prestigio de Alfonso X fuera, en cierto modo, la consecuencia de una reacción frente al anterior estado de cosas: sólo así se explica que, desde el mismo momento en que subió al trono, no cesaran los elogios de trovadores y poetas que buscaban un mecenas. En cualquier caso, no se puede argüir —como pretende Ramón Menéndez Pidal—, esgrimiendo el retrato que hace Alfonso X de su padre en el *Setenario*:

Era mañoso de todas buenas maneras que buen cavallero deviese usar, ca él sabíe bien bofordar et alañar..., e pagándose de omnes cantadores et sabiéndolo él fazer; et otrosí pagándose de omnes de corte que sabían bien de trobar e cantar, et de joglares que sopiesen bien tocar estrumentos, ca desto se pagava él mucho e entendía quién lo fazían bien o quién non. Onde todas estas vertudes et graçias e bondades puso Dios en el rey don Fernando porquel falló leal su amigo⁸.

Dudo que esta descripción tenga valor de retrato, entendiendo por retrato el que Boccaccio hace de Dante o los que Hernando del Pulgar o Fernán Pérez de Guzmán hacen de otros personajes de relieve. Alfonso X es tributario de los ideales de su época, en los que se exigía al buen rey que fuera cortés y de letras entendido, como Alejandro y Apolonio de Tiro⁹.

En 1252, a la muerte de su padre, Alfonso X sube al trono castellano. Con anterioridad a esa fecha, Alfonso había desempeñado cargos de indudable responsabilidad en la región del Levante, especialmente en Murcia, mientras que Fernando III se encontraba en Sevilla y Córdoba, resolviendo los problemas de asentamiento de los nuevos habitantes en estas ciudades recién conquistadas, o en Burgos atendiendo a otros asuntos de Estado¹⁰.

En efecto, el 1 de mayo de 1243, entró don Alfonso en Murcia, y regresó a Toledo el 25 de junio del mismo año; de nuevo volvió al reino murciano en invierno para completar la conquista y someter a los núcleos que aún resistían; de este modo, su estancia allí se prolongó hasta el otoño de 1244, pero en primavera del año siguiente

⁷ C. ALVAR, *La poesía trovadoresca*, cit., págs. 165 y sigs.

⁸ Edic. K. H. VANDERFORD: Alfonso el Sabio, *Setenario*, Barcelona, Crítica, 1984, pág. 13.

⁹ Cfr. M. ALVAR, «Apolonio, clérigo entendido», en *Symposium in Honorem Prof. Riquer*, Barcelona, Universidad, en prensa.

¹⁰ Vid. J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vol. I, Córdoba, Caja de Ahorros, 1980.

se encontraba otra vez en Murcia, dispuesto a atacar Cartagena. Tras lograr su propósito, se dirigió con el ejército a asediar Jaén, y allí estaba en el mes de agosto. El sitio duró siete meses, al cabo de los cuales la ciudad se entregó (26-II-1246).

Formaban parte del ejército del infante, entre otros, Gonçal'Eanes do Vinhal, que tuvo una destacadísima intervención en la conquista del reino de Murcia, y Pelay Pérez Correa, maestre de la orden de Santiago, que predicó la cruzada a Tierra Santa tras la conquista de Jaén. Pero más importante para nuestro propósito es recordar que estos dos personajes están vinculados con la poesía gallego-portuguesa del primer período, y especialmente Gonçal'Eanes do Vinhal que no sólo participó en las campañas citadas, sino que también estuvo en la toma de Sevilla (1248) y en otros destacados hechos de armas ¹¹.

Es muy posible —y así yo lo creo—, que en torno al infante don Alfonso en Murcia se reuniera una corte de nobles y caballeros aficionados a la poesía lírica de cuño trovadoresco. Apoyo mi idea en la presencia de Gonçal'Eanes do Vinhal y en la de otros autores de escaso relieve político: así ocurre, por ejemplo, con don Pero Garcia d'Ambroa y Pedr'Amigo de Sevilha. De ser ciertas mis sospechas, resultaría que el ciclo de composiciones burlescas dirigidas contra la famosa soldadera María Pérez, Balteira, debería situarse en los años de campañas militares y enfrentamientos entre árabes, aragoneses y castellanos, es decir, hacia 1245. Pero, además, resultaría que don Alfonso reunió un séquito de juglares y segreles al margen de la opinión de su padre y, por tanto, habría que empezar estudiando ese momento como el más seguro para la aclimatación de la poesía gallego-portuguesa en el reino de Castilla ¹².

Después, gran número de participantes en la conquista de Murcia intervinieron también en la de Sevilla (1248): tal es el caso del citado Gonçal'Eanes y el de Pero Gomes Barroso, y la nómina se incrementa con poetas como Joham Baveca o Alfons'Eanes do Coton; pero se trata, generalmente, de caballeros que reciben en el reparto importantes extensiones de tierras, de acuerdo con sus categorías y la eficacia de su intervención ¹³. Son los últimos años del reinado de Fernando III; el *Repartimiento* de Sevilla lo firmó Alfonso X en 1253, poco después de subir al trono y, por tanto, resulta muy difícil saber si los nobles beneficiados formaban parte de las fuerzas guidas por el rey santo o por su hijo, pero resulta curioso que el único poeta claramente vinculado al rey Fernando, Pero da Ponte, gozara de poco prestigio ante Alfonso, que evitó tener relaciones con él a partir de 1252 ¹⁴. Creo que al ámbito sevillano pertenecen las sátiras y burlas dirigidas contra Maestre Nicolás, médico real de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, y seguía vivo todavía en 1306 ¹⁵.

No encuentro —sin embargo— ninguna alusión de los trovadores al infante don

¹¹ Vid. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Murcia*, Madrid, CSIC, 1967; véase también lo dicho en el capítulo correspondiente a estos poetas en la *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, cit.

¹² Vid. C. ALVAR, edic. crítica de PERO GARCIA D'AMBROA, *Poesía*, en prensa.

¹³ J. GONZÁLEZ, *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, CSIC, 1951.

¹⁴ Vid. PERO DA PONTE, *Poesie*, a cura di S. Panunzio, Bari, Adriatica editrice, 1967, págs. 12 y sigs.

¹⁵ Cfr. J. TORRES FONTES, *Un médico alfonsí: Maestre Nicolás*, Murcia, Academia «Alfonso X el Sabio», 1954; C. Alvar, «Maestre Nicolás y las Cantigas de escarnio gallego-portuguesas», en *Revista de Literatura*, XLIII, 1981, pp. 134-140.

Alfonso, y la primera visita de un poeta del Norte de los Pirineos creo que es la del genovés Bonifacio Calvo, que debió llegar a la corte castellana a raíz de la proclamación del nuevo monarca: sus conocimientos de los problemas políticos peninsulares eran profundos: alude a los enfrentamientos con Navarra y a las legítimas aspiraciones sobre Gascuña; todas sus composiciones dedicadas a Alfonso X fueron escritas entre 1252 y 1254, y su voz es una voz en solitario, al margen de lo que ocurría en Sevilla. Los mundos de la poesía provenzal y de la poesía gallego-portuguesa son totalmente ajenos el uno del otro; los problemas que preocupan a los autores son, también, muy diferentes, pues mientras que los poetas locales se ocupan de pequeñas anécdotas sin importancia de la vida cotidiana, el genovés Bonifacio Calvo —y después de otros muchos como él— se siente atraído más bien por la política internacional del rey de Castilla ¹⁶.

Sin lugar a dudas, el episodio más importante en la política internacional de Alfonso X no fue resultado de sus pretensiones sobre Gascuña o de los choques con los aragoneses de su suegro Jaime I; el episodio más importante empezó en 1256 y duró veinte años.

En efecto, el 18 de marzo de 1256, Bandino de Guido Lancia —síndico y procurador de Pisa—, firmaba en Soria con Alfonso X los documentos en los que se reconocía al rey castellano «como legítimo descendiente de los duques de Suabia y de la poderosa casa de los Staufen». A partir de este momento, don Alfonso será el candidato de los gibelinos toscanos para ceñir la corona de hierro del Sacro Imperio Romano Germánico. El rey de Castilla se vio preso en la política europea, que le exigía enormes cantidades de dinero para comprar los votos de los electores sin obtener a cambio ninguna recompensa ¹⁷. En este sentido, la crónica de los reyes de Castilla de Jofré de Loaysa, es extraordinariamente clara y elocuente:

Muerto el emperador Federico, cuatro de los siete electores a quienes correspondía la elección imperial, enterados de su liberalidad (de Alfonso X) y prudencia, nombraron al mencionado rey Alfonso emperador del imperio romano. Pero los tres restantes, no estando de acuerdo, eligieron al conde Ricardo de Cornualles, hermano del rey de Inglaterra.

Y como los cuatro electores mencionados insistieron ante él con solemnes embajadas y cartas para que se diera prisa en aceptar el imperio, este rey autorizó enormes gravámenes y dispendios casi increíbles en favor de los alemanes, y de otros que apoyaban su partido en el referido asunto, por lo que forzosamente tuvo que exigir servicios a los hombres de su reino e imponerles tributos desacostumbrados en compensación de los muchos regalos y repartos de joyas que hacía casi indistintamente a cuantos extranjeros venían a visitarle, por lo que era fielmente amado no sólo de los extraños, sino también de los hombres pertenecientes a los más remotos confines del mundo, siendo ensalzado con fama de laudable recomendación sobre todos los reyes de su tiempo por su mucha largueza, afabilidad y otras virtudes propias de un rey.

¹⁶ Cfr. C. ALVAR, *Poesía trovadoresca*, cit., págs. 181-276.

¹⁷ A. STEIGER, «Alfonso X el Sabio y la idea imperial», en *Arbor*, XVIII, 1946, recogido en *Historia de España*, Arbor, Madrid, 1953, págs. 144-155; A. BALLESTEROS-BERETTA, *Alfonso X el Sabio*, Madrid-Barcelona, CSIC-Salvat, 1963.

Debido a su gloriosa fama, le visitaban muchos hombres nobles e ilustres de las distintas partes del mundo para recibir de sus manos la investidura militar... ¹⁸

Algo más de un año después de la oferta pisana, en abril de 1257, se llevaron a cabo las elecciones de Francfort: eran siete los electores y tanto Ricardo de Cornualles como el rey castellano obtuvieron cuatro votos cada uno, pues el rey de Bohemia dio poderes simultáneamente a ambos candidatos. El arzobispo de Colonia se apresuró a coronar a Ricardo, mientras que Alfonso —que también se consideraba elegido—, prometía a sus partidarios acudir en el plazo más breve posible a Alemania, pero fueron sólo promesas.

En Italia estaban preocupados con la situación, pues tras la muerte de Manfredo y Conradino, máximas cabezas gibelinas, el Hohenstaufen más directo era el rey de Castilla, y en él tenían depositadas todas las esperanzas. Pero además, incluso los güelfos florentinos, en situación delicada y necesitados de ayuda exterior, se apresuraron en reconocer a Alfonso X como rey de Romanos; con este motivo, enviaron una embajada a Castilla presidida por Brunetto Latini, como él mismo recuerda en su *Tesoretto*:

*Al tempo che Fiorenza
froria, e fece frutto
...
esso Comune saggio
mi fece suo mesaggio
all'alto re di Spagna,
ch'or è re de la Magna
e la corona atende,
se Dio no'llil contende:
ché già sotto la luna
non si truova persona
che, per gentil legnaggio,
tanto degno ne fosse
com'esto re Nanfosse* ¹⁹.

«Cuando Florencia florecía y daba fruto... el sabio gobierno de la ciudad me nombró mensajero ante el alto rey de España, que ahora también lo es de Alemania y que espera la corona, si Dios no se lo impide: no se encuentra persona bajo la luna que por su noble linaje sea tan digno para ello como este rey don Alfonso.»

Al regreso, antes de llegar a su ciudad, Trimelto se enteró de la derrota de Montaperti (1260) y de la orden de destierro que había sido dictada contra él.

La igualdad entre los dos candidatos debía ser resuelta por el Pontífice: en los

¹⁸ JOFRÉ DE LOAYSA, *Crónica de los reyes de Castilla*, edic. traduc., introduc. y notas de A. GARCÍA MARTÍNEZ, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982, págs. 81-82.

¹⁹ G. CONTINI, *Poeti del Duecento*, Riccardo Ricciardi, Milán-Nápoles, 1960, vol. II, vv. 114 y sigs.

veinte años que duró la cuestión imperial se sucedieron cuatro papas que en ningún momento llegaron a defender abiertamente los derechos alfonsíes: Alejandro IV favoreció a Ricardo de Cornualles; Urbano IV no apoyó a ninguno de los dos candidatos, antes bien, dejó que el problema se arrastrara, inventándose una tesis arbitral y demorando el momento de dar la sentencia; Clemente IV, francés como el anterior, contaba con el apoyo de Carlos de Anjou y de los güelfos y, quizá por eso, se manifestó, de palabra, contra Alfonso X. Por último, Gregorio X «dispuso la elección de Rodolfo de Habsburgo».

El asunto era de gran importancia para todos los habitantes del Imperio, tanto en Alemania como en Italia, pero también interesaba de forma especial a los franceses, por su actividad política favorable al Papado; los catalanes estaban pendientes del resultado por la trascendencia comercial que podía suponer en el Mediterráneo el triunfo de Pisa o el de Génova. Por eso, no deben extrañar los frecuentes testimonios conservados relativos al «fecho del Imperio»: escritores en latín y en lengua romance se hacen eco en repetidas ocasiones de la candidatura castellana, alabándola, unas veces, o criticando al rey, otras.

Son veinte años importantísimos para la política de Castilla (tanto interior como internacional), pero también son años cruciales para la actividad poética de todo el Occidente. Puede ser revelador el examen de las interferencias entre política y poesía a lo largo de esos años: ¿cómo veían los poetas las aspiraciones del rey castellano? ¿Qué opinaban los escritores cercanos al rey, y los que tenían poca relación con la corte de Castilla?

Es Guilhem de Montanhagol el primero que anima a Alfonso X en la cuestión imperial, aunque es consciente de las dificultades con que tropezará el rey castellano:

*Reys castellas, l'emperis vos aten,
mas sai dizon, senher, qu'atendem
fai de breto, per que's mou grans rancura*²⁰.

«Rey castellano, os espera el Imperio, pero por aquí dicen, señor, que hacéis la espera del bretón, con lo que surge una gran indignación.»

La composición fue escrita al parecer hacia 1257, pues en ella se alude al asedio de Bagdad por los tártaros, que tuvo lugar de 1256 a 1258²¹.

Mientras que este trovador provenzal se expresaba así, los poetas gallego-portugueses de la corte se dedicaban a discutir cuestiones totalmente intrascendentales, como el arte de los coletas o el amor de las soldaderas.

Frente a la candidatura de Alfonso X se elevaba la de Ricardo de Cornualles: el Occidente se divide en apoyo de uno o del otro, y no faltan testimonios poéticos a favor de alguna de las partes.

El trovador marsellés Raimon de Tors compone a comienzos de 1257 un sirventés, en el que considera los méritos del rey castellano por encima de los del candidato inglés:

²⁰ *Per lo mon fan li un dels autres rancura*, texto Riquer, *Los trovadores*, cit., pág. 1443, estr. VI, vv. 41-43.

²¹ Cfr. COULET, *Guilhem de Montanhagol*, pág. 28 y RICKETTS, *id.*, pág. 136.

*E qar le reis de Castella
 qe pretz e valor capdella,
 estan ab sos espainhols,
 vol l'emperi ni l'apella,
 don ieu dic qez escurois
 non es plus lieus qe sos vols* ²².

«Puesto que el rey castellano, caudillo de mérito y valor, estando con sus españoles quiere y reclama el imperio, yo le digo que la ardilla no pesa más que su voluntad.»

Y continúa mostrando su miedo ante un posible enfrentamiento del castellano con el inglés:

*Qan la corona del ferre
 venran clerc ez engles qerre,
 l'un ab força e l'autr'ab frau,
 pero qals qe s'en sotzterre,
 clerg en faran a Dieu lau
 e'n vistran vermeilh e blau* ²³.

«Cuando vengán a buscar la corona de hierro los clérigos y los ingleses, los unos con fuerza y los otros mediante engaños, sea quien sea el que quede enterrado, los clérigos alabarán a Dios y se vestirán de rojo y azul.»

La idea de Raimon de Tors es clara: ninguno de los candidatos a la Corona debe confiar en sus propios medios, pues si a uno lo apoya la fuerza, el otro está auxiliado por la astucia; en cualquier caso, gane quien gane, la Iglesia dará gracias a Dios con fingida alegría.

La tensión entre los dos candidatos iba en aumento: en varias ocasiones se llegó a temer por un enfrentamiento armado de Ricardo y Alfonso; y así, a finales de 1258, apenas un año después de que Raimon de Tors se dirigiera al rey castellano con los versos que acabamos de leer, otro trovador, el genovés Perseval Doria, llama la atención al monarca de Castilla, y le hace ver que su meta está en Granada, y no en el Imperio:

*Mas engles si van vanan
 q'ill vernan
 e l'Emperi enqerran.
 En Espagn'a pro d'afan,
 qe'il serrazi no'il rendran
 per lur Granada ugan,
 qe'il rei no'n fan nu deman,
 anz prendo'n mescap e dan,
 de q'om los va fort blasman* ²⁴.

²² Vid. PARDUCCI, *Raimon de Tors*, III, vv. 13-18, pág. 36; RIQUER, *loc. cit.*, pág. 1393.

²³ *Loc. cit.*, vv. 31-36.

²⁴ Texto y traducción de RIQUER, *op. cit.*, págs. 1378-1379.

«Pero los ingleses se envanecen de que vendrán a reclamar el Imperio. En España ya hay bastante preocupación, pues los sarracenos no les van a entregar este año por gusto Granada, pues los reyes no se la reclaman, con lo que reciben menoscabo y daño, y muchas críticas.»

A pesar de estos consejos —que posiblemente no oyó nunca Alfonso X— el rey comunicó a sus súbditos en las Cortes de Toledo (1259) el propósito de ir a Roma a ser coronado por el Papa, con lo que todo ello suponía de gastos extraordinarios y de cargas fiscales suplementarias.

El panorama político-literario castellano se había enriquecido durante estos años con otro ingrediente más, con la figura del infante don Enrique, hermano del rey, y personaje verdaderamente pintoresco ²⁵.

En efecto, desde que en 1255 el infante se enfrentó en Morón contra las fuerzas reales, empezaron a correr rumores acerca de este personaje, y surgió de este modo una leyenda que duraría más de medio siglo. Sin embargo, el único que ha dejado testimonios seguros de estos rumores es Gonçal'Eanes do Vinhal, el que fue compañero de armas de Alfonso en la campaña murciana de 1244 y 1245. Este noble portugués, partidario del rey, escribió dos cantigas de escarnio contra el infante rebelde. Son dos composiciones que presentan estructura de cantiga de amigo, pues se supone que habla una mujer lamentando la ausencia del amado y para mayor énfasis lírico, se apoya en el estribillo:

*Amigas, eu oi dizer
que lidiaron os de Mouron
con aquestes del rei, e non
poss'end'a verdade saber:
si é vi'o meu amigo
que troux'a mia touca sigo.*

*Se mal non estevesse
ou non fosse por enfinta,
daria esta mia cinta
a quen m'as novas dissesse:
si é viv'o meu amigo
que troux'a mia touca sigo ²⁶.*

La información que permite la lectura exacta nos la suministra la *raço* de esta cantiga:

Esta cantiga fez don Gonçal'Eanes do Vinhal a don Anrique, en nome da rainha dona

²⁵ Vid. M. DE RIQUER, «Il significato politico del sirventese provenzale», en *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medio Evo*, a cura di V. Branca, Venecia, 1973, págs. 287-309. La figura del infante don Enrique de Castilla ha sido estudiada también por C. MICHAELIS DE VASCONCELLOS en *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXVII, 1903, págs. 153-172, 414-436 y 708-737.

²⁶ Texto de C. MICHAELIS, *loc. cit.*, pág. 157.

*Jobana, sa madastra, porque dizian que era seu entendedor, quando lidiou en Mouron con dono Nato et don Rodrigo Affonso que tragia o poder del rei*²⁷.

El ejército de don Enrique fue derrotado por las tropas del rey. El infante huyó a tierras aragonesas; en Barcelona se puso bajo la protección de Jaime I, enemistado por entonces con el rey castellano; pero a comienzos de 1256 firmaron las paces estos dos reyes, por lo que el infante tuvo que trasladarse a Inglaterra, donde fue bien recibido; allí entró en contacto con el conde de Provenza, Carlos de Anjou, al que prestó una gran suma de dinero.

La ausencia de don Enrique fue llorada en otra cantiga burlesca de Gonçal'Eanes do Vinhal, que debe ser cronológicamente muy cercana a la anterior:

*Sei eu, donas, que deitad'e é d'aquí
do reino ja meu amigu', e non sei
como lbi vai. mais quer'ir el rei.
Chorar-lb' —ei muito e direi— lb'assi:
«Por Deus Senhor que vos tan bon rei fez,
perdoad'a meu amigu' esta vez!»*

*Porque o amo tan coração
como nunca amigo amou molher,
irei ali u el rei estiver.
Chorando dos olhos direi-lb'enton:
«Pro Deus Senhor, que vos tan bon rei fez,
perdoad'a meu amigu'esta vez!»*²⁸

La cantiga tiene otra estrofa más y tornada (*fiinda*), pero para nuestro propósito hay bastante. De nuevo, una *razo* explica las circunstancias:

*Esta cantiga fez don Gonçalo Annes ao infante don Anrique porque dizian que era entendedor da rainha dona Joana, sa madastra; e esto foi quando o el rei don Alfonso pos forad da terra*²⁹.

Después, en la primavera de 1260, don Enrique desembarcó en Túnez y se puso al servicio del sultán al-Mustansir. Mientras tanto, Carlos de Anjou conquistaba tierras en Italia, gracias a la suma que le había prestado el infante castellano. Don Enrique esperaba que el conde de Provenza le recompensara con tierras, pero Carlos de Anjou no lo hizo y, además, se negó a pagarle la deuda. A partir de este momento será inevitable la enemistad entre los dos príncipes. En la batalla de Tagliacozzo (1268), que dio al traste con las ilusiones de los gibelinos, el infante castellano fue hecho prisionero, y no fue puesto en libertad hasta casi veinte años más tarde, en 1294. La

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ Texto C. MICHAELIS, *loc. cit.*

²⁹ *Loc. cit.*

prisión de don Enrique levantó una ola de protestas representada por lo menos por seis composiciones provenzales, escritas por autores del sur de Francia, de Cataluña e italianos; pero ni los castellanos, ni los portugueses se adhirieron a las quejas contra Carlos de Anjou ³⁰.

El único poeta que alude a don Enrique en el occidente peninsular es Gonçal'Eanes do Vinhal, como hemos visto; lo hace en apoyo de don Alfonso y tomando como base las habladurías de la Corte y no de hechos políticos de relieve. Bien se puede decir que la figura del infante fue desconocida o sospechosamente olvidada por poetas y recopiladores de Cancioneros.

Durante esos mismos años —entre 1260 y 1265—, el trovador Bertran d'Alamanon escribe un sirventés en el que muestra una valentía de la que sabemos, por testimonios de sus contemporáneos, que carecía: piensa que los candidatos al Imperio no actúan con la dignidad necesaria, y que el Papa está sacando buenas rentas con lo que le pagan para que emita un veredicto definitivo; por tanto, no le interesa que se pongan de acuerdo los candidatos. La única solución viable —según el trovador— es el enfrentamiento armado: el vencedor será llamado *fil de Dieu*, y tanto el Papa como los clérigos le darán su bendición, y le obedecerán (es claro el recuerdo de Raimon de Tors). Si esta solución no les agrada a los reyes, pueden ir a luchar a Tierra Santa, a donde deben acudir también el rey francés y Jaime I. Por último, el trovador apoya los intereses de Alfonso X:

*Reis catelans, car soberanamen
est sobeirans de fin preis et d'ouransa,
donaz vos suoing, segner, qu'ieu ai dutança
a vostre pres non prena mermamen,
e faitç, segner, ce'l tengas autamen* ³¹.

«Rey castellano, pues sois superior con mucho a los demás en cuanto a verdadero mérito y valor, preocupaos, señor, pues temo que vuestro mérito disminuya: procurad tenerlo lo más elevado posible.»

A finales de 1264 o comienzos de 1265, Raimon de Tors —el trovador que ya había dirigido un sirventés a Alfonso X en 1257— vuelve a aludir al «fecho del Imperio» en una estrofa de significado oscuro:

*se cil cui Proensa blan,
cre la clerzia d'aitan
con le coms Richartz crezec
e'l reis catellans esmers,
encar ai paor del ters* ³².

³⁰ Para más datos, *vid.* Riquer, «El significado político», págs. 289-304.

³¹ SALVERDA DE GRAVE, *Bertran d'Alamanon*, VIII, vv. 51-55, pág. 56.

³² *Ar es ben dretç*, edic. Pardo, *Raimon de Tors*, II, vv. 46-50, pág. 56.

«Si el que tiene a Provenza cree al clero tanto como lo creyó el conde Ricardo y el excelente rey castellano, tendré miedo por él.»

Creo que no hay duda en la identificación del conde Ricardo, pues se trata de Ricardo de Cornualles; el rey castellano es, sin duda, Alfonso X: la presencia de estos dos personajes nos evoca, de nuevo, el asunto del Imperio. El trovador recrimina la excesiva confianza que tienen los dos candidatos en la Santa Sede, y advierte a Carlos de Anjou, que es el que posee Provenza, que desconfíe del clero.

Dos poetas italianos, el florentino Monte Andrea y un desconocido, se plantean esos mismos problemas en una *tenso* larga y llena de alusiones a personajes históricos: el texto italiano es claro reflejo de las preocupaciones que afectaban a los habitantes del Imperio; veamos los primeros versos:

*Per molta gente par ben che si dica
ca re di Spagna voglia la corona;
e'l buon Ricciardo re vi s'afatica,
né per tema d'alcun no l'abandona;
Federigo di Stuffo già né-mica
par che si celi, secondo che suona;
questa novella ancor ci pare antica:
re di Büem co lor venir ragiona;
e di ciò molta gente si notrica,
ciascun vivendone a speranza bona.*

*Di lor venuta fo la gente certa:
fin che Dio salva lo campion San Piero,
farà a ciascun ben radoppiar l'oferta,
assai più c'al secondo e a lo 'mprimero;
c'averà fine e fia tutta diserta
la gente che sarà in tal mestero* ³³.

«Mucha gente dice que el rey de España desea la corona; el buen Ricardo también se esfuerza en conseguirla, y no la deja por nada; Federico de Staufen por nada piensa en renunciar, según se dice; todas estas noticias nos parecen antiguas: el rey de Bohemia se dispone a venir, con lo que mucha gente se alegra, con la mejor esperanza.

La gente estaba segura de que vendría, hasta que Dios ha decidido salvar al paladín de San Pedro: obligará que cada uno duplique su oferta, haciéndoles pagar más de lo que hizo que pagara el segundo y el primero; acabarán abandonando todos los que emprendieron tal asunto.»

En el reino de Castilla, los poetas ignoran totalmente el asunto, o al menos no aluden nunca al «fecho del Imperio» en sus versos: justamente en el mismo momento en que Monte Andrea discute con su interlocutor acerca de los derechos de cada candidato, y a la vez que los trovadores provenzales se muestran preocupados por la

³³ G. CONTINI, *Poeti del Duecento*, cit., vol. I, pág. 470.

falta de una solución convincente para todos, los poetas que escriben en gallego-portugués afilan sus lenguas ocupándose de la defección de la nobleza en la guerra de Granada. Es Alfonso X el primero en tomar la palabra y compone sátiras políticas de extraordinaria belleza; a su lado, Afonso Mendes de Besteiros, Pero Gomes Barroso y Gil Peres Conde aluden a *coteifes* y *cenetes* en brillantes composiciones de notable colorido, pero de reducido alcance, pues no pasan de ser simples anécdotas puntuales ³⁴.

Hacia 1265 —o quizá algo después— el genovés Luquet Gattelús compone un sirventés en el que da muestras de un güelfismo moderado: no se dirige a Ricardo de Cornualles animándolo a la corona imperial; a la vez que ataca a Alfonso X porque no se preocupa de alcanzar mérito, sino solamente de hacer penitencia:

*Lo reis N' Anfos, se de ren badalangna,
de pretz n'i cal, mas de fer penedensa,
des qu'el contes lo regne de la magna
ni s'emperi, don mostr'aital tenensa;
e si no'l ven contrastar a bandos,
ni plus no'l lai derenan temoros,
er puis tota sa terra ses oransa:
ja mais per rei non viura ses mermansa* ³⁵.

«El rey don Alfonso, si en algo pierde el tiempo vanamente, y no se preocupa de mérito y —tan sólo— de hacer penitencia, es desde que contendió por el reino de Alemania y el Imperio, en lo que muestra tal preocupación; y si no viene a defenderlo con decisión, y tampoco lo abandona, temeroso, su tierra quedará deshonrada: y nunca, bajo ningún rey o por nada, vivirá sin afrenta.»

El 18 de junio de 1267 «el Papa declaró que no creía en la efectividad de los derechos del rey de Castilla»; era evidente que en los medios angevinos Alfonso X no contaba con muchos partidarios.

A pesar de todo, los trovadores siguen considerando al rey castellano como candidato a la corona de hierro: a mediados de 1269 Cerverí de Girona acompaña al infante don Pedro de Aragón en la visita que hace a la corte de Castilla y escribe una canción en la que hace referencia a Alfonso X y a sus ambiciones imperiales:

*Totz reys c'aver vol nom d'emperador
deu averar sos ditz e sa lauzor,
c'an non a pretz s'ab vertat no s'afina* ³⁶.

«Todo rey que quiere ser llamado emperador debe hacer verdaderos sus dichos y sus alabanzas, pues uno no adquiere mérito si con la verdad no se aviene.»

Junto al infante don Pedro fue también a Toledo en 1269 otro trovador, Folquet

³⁴ Vid. M. RODRIGUES LAPA, *Cantigas d'escarnho e mal dizer*, Galaxia, Coimbra, 1970 (2.ª edic.).

³⁵ *A'n Rixart man que per obra d'aragna*, edic. BONI, *Luchetto Gattilusio*, V, vv. 17-24, pág. 26.

³⁶ *Canço de madona Santa Maria*, edic. RIQUER, *Cerveri de Girona*, XLVII, vv. 36-38, pág. 134.

de Lunel, quien alrededor de 1273 dedica un sirventés a Alfonso X, en el que defiende los derechos del monarca castellano a la corona imperial:

*Mas d'aisso'm fau meravilhar
l'elegidor, qu'elegit so
qui puescon emperador fa r,
cum no'l meto en tenezo
de l'Emperi selh a cuy tanberia:
lo valen rey N' Anfos, qu'a pretz prezan,
qu'au del mon miels non tenc cort ab boban,
creyosen de pretz e d'onor tota vía*³⁷.

«Pero me maravillan los electores, que han sido elegidos para que puedan elegir emperador, porque no ponen en posesión del Imperio a aquel a quien pertenecería: el valiente rey don Alfonso, que tiene valioso mérito, pues nadie en el mundo tiene corte con tanto boato, aumentando siempre en prez y en honor.»

No se trata de unos derechos sin fundamento, varias ciudades italianas apoyan la candidatura de Alfonso X:

*Qu'en tre'ls lombartz ausi contar,
que l'alaman e'l bramanso
e'l roman, ser contrastar
volar a lui la lectio
de l'Emperi; e Milan e Pavia,
Cremona et ast e ginoes an gran
cor que'l bon rey castellan recebran
a gran honor, si ven en Lombardia*³⁸.

«Porque oí contar entre los lombardos que los alemanes, los brabanzones y los romanos quieren, sin discusión, que en él recaiga la elección del Imperio; y Milán, Pavía, Cremona, Asti y los genoveses tienen gran deseo de recibir con gran honor al buen rey castellano, si va a Lombardia.»

Es notable la información del trovador: a principios de 1271 el rey castellano recibió una embajada de los gibelinos de Milán, más tarde llegaron los lombardos, después del verano se le presentaron los emisarios de Parma, Vercelli, Tortona, Novara y Lodi; asimismo, contaba con el apoyo de Cremona y parte de Génova; igualmente podía recibir ayuda de su yerno, el marqués de Montferrato y, por tanto, de Asti, al que cedería dos mil hombres en 1272³⁹.

En la estrofa siguiente, el trovador insiste en los derechos del rey castellano y ataca la postura del Papa:

³⁷ *Al bon rey qu'es reys de pretz car*, edic. Riquer, *Los trovadores*, vv. 25-32, pág. 1553.

³⁸ *Id.* Riquer, loc. cit., vv. 33-40, pág. 1554.

³⁹ *Cfr.* BALLESTEROS, *Alfonso X*, págs. 542-544; Riquer, *Los trovadores*, pág. 1554, notas 37-40.

*E qui'l Papa pogues citar
a major de se, fora bo,
quear del rey N' Anfos no vol far
e del rey Carlo non perdo;
e qu'om rendes N' Enric, qu'era seria
e l' Emperi non estes pues vacan,
e pueis, ab totz los reys que baptism'an,
anes venjar Jhesucrist en Suria* ⁴⁰.

«Y estaría bien que alguien pudiese citar al Papa ante otro mayor que él, ya que no quiere dar buen perdón al rey don Alfonso y al rey Carlos; y que se devolviera a don Enrique, que ya es hora, y que el Imperio no estuviera más vacante y luego con todos los reyes bautizados, fuera a vengar a Jesucristo.»

La estrofa nos muestra, mejor que ningún retrato, la figura de Gregorio X: Folquet de Lunel le critica por toda su actividad política, ya que al no desearlo él no han podido firmar las paces los monarcas castellano y francés —a pesar de haberse reunido en Bayona—, a esto hay que añadir que no fuerza a Carlos de Anjou a dejar en libertad al infante don Enrique; además, es el Papa quien debe facilitar la elección de emperador no retrasando por más tiempo el encuentro de los electores; solucionando todos estos problemas Folquet de Lunel le propone a Gregorio X que predique en la cristiandad una nueva cruzada. En el fondo, se respiran las ideas de política italiana defendida por Aragón.

A mediados de mayo, Alfonso llegó a Beaucaire para entrevistarse con el Papa, como recuerda Jofré de Loaysa:

Pasado algún tiempo el rey Alfonso, habiendo dejado encargado del gobierno de sus reinos a su hijo don Fernando, con objeto de continuar las negociaciones del citado imperio marchó con una honrosa escolta a Beaucaire, situado más allá de Mompeller, donde entonces se encontraba el Papa Gregorio décimo y todos los cardenales de la curia romana ⁴¹.

A este viaje alude la única referencia de la poesía gallego-portuguesa al «Fecho del Imperio», y curiosamente procede de las *Cantigas de Santa María*, es decir, se debe al propio Alfonso o a algún colaborador suyo muy cercano:

*E depois, quena da terra sayu e que foi veer
o Papa que enton era, foi tan mal adoecer
que o teveron por morto dest'anfermidad' atal* ⁴².

Tomando como punto de partida estas alusiones al «Fecho del Imperio», y observando con cierto detenimiento el período político que va de 1256 a 1275, nos

⁴⁰ Edic. de RIQUEL, *loc. cit.*, vv. 41-48, pág. 1554.

⁴¹ JOFRÉ DE LOAYSA, *loc. cit.*, pág. 89.

⁴² Cantiga núm. 235, vv. 41-43, de la edic. de W. METTMANN, publicada por la Universidad de Coimbra.

podemos dar cuenta, al menos, de las grandes diferencias temáticas que separan a la poesía gallego-portuguesa de la románica (provenzal o italiana) del mismo momento: un profundo silencio se extiende sobre todo lo que es actividad política; en un solo caso encontramos alusiones a la cuestión imperial, y esas alusiones se deben al mismo rey. En tres ocasiones se habla del infante don Enrique: la primera vez lo hace su hermano, cuando aún no había subido al trono; las otras dos cantigas son de un alto noble, Gonçal'Eanes do Vinhal, compañero de armas del rey desde los tiempos de Murcia. Después, parece que el olvido haya caído sobre el hermano del monarca.

Lo más extraño es que el silencio no sólo afecta a una figura hostil al rey, sino que también alcanza a todo lo que pueda considerarse actividad política, no bélica. Da la impresión de que se ejerce una meticulosa selección de temas a la hora de componer o a la hora de reunir las composiciones en Cancioneros. Y parece que, literariamente, todo está permitido; todo, menos hablar de política ⁴³.

CARLOS ALVAR
Puigreig, 3-5
BARCELONA-6

⁴³ Sin duda no fueron ajenas a esta actitud las prescripciones recogidas en las *Partidas*, VII, título IX, ley III.